

ALGUNOS ASPECTOS DE LA DESHONESTIDAD ACADÉMICA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: REFLEXIONES ACERCA DE LA FORMACIÓN CIUDADANA

EVELYN DIEZ-MARTÍNEZ DAY/ FELICIA VÁZQUEZ BRAVO/ AZUCENA OCHOA CERVANTES/ MARÍA DEL CARMEN GILO MEDINA/ GREGORIO IGLESIAS SAHAGÚN/ CRISTINA VALDIVIA
Universidad Autónoma de Querétaro

RESUMEN: Pensar en o hablar de deshonestidad académica y prácticas ciudadanas es pensar o hablar de la formación ética en la universidad.

La deshonestidad académica es un fenómeno que se presenta cotidianamente en los espacios educativos y que puede alterar considerablemente el desempeño de maestros y alumnos.

Las instituciones de educación superior han estado más preocupadas por formar en conocimientos y habilidades técnicas que en valores, la universidad debería de ser un espacio privilegiado para la formación de ciudadanos activos, de allí la importancia de conocer prácticas de deshonestidad académica de estudiantes y docentes. La ciudadanía no es una condición que se da, es una condición que se construye.

En este sentido, cuestionamos qué es lo que se fomenta al interior de las instituciones educativas en torno a un problema tan sensible en nuestra sociedad como es el de la corrupción.

Se aplicó un cuestionario elaborado por Diez-Martínez y utilizado previamente por Diez-Martínez y cols. (2013) a una población de 154 alumnos pertenecientes a la facultad de Psicología, que incluía preguntas de opción múltiple acerca de prácticas deshonestas en profesores y alumnos. Los temas incluidos en el instrumento fueron: copiar en exámenes, plagio de material de internet, alteración de las calificaciones, y actitudes inapropiadas en las relaciones de maestros y alumnos.

Los resultados señalan que los actos deshonestos son prácticas cotidianas de alumnos y maestros dentro de los espacios educativos.

PALABRAS CLAVE: deshonestidad académica, educación superior, educación ciudadana, ética profesional.

Introducción

La investigación sobre la deshonestidad académica ha sido ampliamente abordada, fundamentalmente en estudiantes de educación superior, mediante auto reportes de los alumnos sobre sus conductas deshonestas en el ámbito educativo, siendo menos los estudios realizados con los maestros. Dichos estudios se han centrado en el análisis de la prevalencia de las conductas deshonestas, los factores que promueven la deshonestidad, cuáles son los factores que hacen que los profesores y alumnos no actúen ante la deshonestidad, y cuáles serían algunas medidas para minimizar y desalentar la deshonestidad. Los resultados apuntan a un incremento de la prevalencia de la deshonestidad en los alumnos en universidades de diversos países.

Pensar en o hablar de deshonestidad académica y prácticas ciudadanas es pensar o hablar de la formación ética en la universidad. Esto nos remite al hecho que la universidad no forma profesionistas en abstracto, sino seres humanos que cumplirán con cierto número de funciones sociales que les llevarán a tomar responsabilidades a través de la profesión que eligieron, por ello la importancia de estudiar aspectos éticos y valores que se hacen posibles o no, a través de la formación que la universidad ofrece y de las prácticas de los profesores que fomentan o imposibilitan el desarrollo de la ética profesional y los valores en sus estudiantes.

La ética, es la parte de la filosofía que reflexiona sobre las elecciones que tienen importancia en la vida, especialmente de cara al hecho empírico de que en todas las sociedades existen códigos morales o nociones semejantes (Fourez 2000), la formación en ética profesional conlleva a la educación moral de las personas, en los espacios en donde estas se forman, en este caso en las instituciones de educación superior.

La ética en las profesiones ha sido concebida como una ética aplicada, (Hirsch 2003, Martínez 2006), ya que se vincula a los proyectos de vida profesional de cada individuo, a través de forjar condiciones de posibilidad y realización del bien social y la justicia. Esta ética aplicada, se nutre de la ética básica aportando criterios o principios específicos de cada profesión. En la ética profesional se orienta la acción desde un saber al que abonan varias fuentes: el aporte de la reflexión filosófica, los colegios de profesionales, las tradiciones implantadas por cada profesión, las prácticas profesionales emergentes y las demandas de

la sociedad en general. Es así que la formación profesional no solo debe buscar la excelencia académica a partir de los conocimientos que se imparten en las distintas profesiones, sino formar para que los estudiantes armen sus proyectos personales de vida, ofreciendo a la sociedad servicios profesionales de calidad con compromiso cívico, puesto que la profesión en general se vuelve un modo de vida.

Las instituciones de educación superior han estado más preocupadas por formar en conocimientos y habilidades técnicas que en la enseñanza de valores y de actitudes éticas profesionales, que propicien mejores ciudadanos. La universidad debería de ser un espacio privilegiado para la formación de ciudadanos activos, de allí la importancia de conocer prácticas de deshonestidad académica de estudiantes y docentes. La ciudadanía no es una condición que se da, es una condición que se construye.

En este sentido, cuestionamos qué es lo que se fomenta al interior de los centros escolares en torno a un problema tan sensible en nuestra sociedad como es el de la corrupción.

En una interesante revisión de la literatura sobre la corrupción en los sistemas educativos realizada recientemente por Cárdenas (2012) el autor analiza las prácticas, causas y efectos de la corrupción, fundamentalmente en 2 niveles; un **nivel central**- el nivel administrativo de las agencias educativas- que no es esencialmente distinto de otras áreas de gobierno, en el que incluye ejemplos de esta corrupción tales como, malversación de fondos, clientelismo, trabajadores “fantasmas” y pagos injustificados, y un **segundo nivel** - que se da dentro de la escuela-donde las prácticas de corrupción son las que generan las consecuencias más perjudiciales para el sistema educativo, con ejemplos como, las cuotas ilegales, asignación inadecuada de becas, y las demandas de sobornos para aprobar a un alumno. Aunque el autor circunscribe su análisis a estos dos niveles macro de la corrupción en los sistemas educativos, los autores de este trabajo consideran que un **tercer nivel** descrito con anterioridad por Diez-Martinez y Ochoa, (2013) en el estudio de la corrupción en la educación, sería -aquel en donde se realiza un tipo de corrupción dentro de las aulas por los propios actores directos de la educación que son el maestro y el alumno-. Algunos de los ejemplos de este tipo de corrupción son; copiar en los exámenes, copiar las tareas, comprar las tareas, falsificar firmas, plagio de trabajos, por parte de los alumnos, y la falta de transparencia en la acreditación, la inconsistencia o impunidad en la aplicación de las reglas, por parte de los maestros, por mencionar solo algunos ejemplos. Agregaríamos

igualmente, como conductas que fomentan la corrupción en el aula, tanto para alumnos como para maestros, la indiferencia y el dejar pasar de todas las conductas mencionadas. Este conjunto de conductas han sido denominadas dentro de la literatura como conductas de **deshonestidad académica**, tema de análisis del presente trabajo.

Un estudio que nos pareció interesante (Tefera y Kinds, 2009) por ser de los pocos realizados con auto reportes de los profesores universitarios acerca de lo que estos hacen al darse cuenta de deshonestidad en sus alumnos, mostró que los profesores si acaso discuten estos asuntos con sus alumnos, lo hacen de manera individual con el involucrado, y rara vez discuten el tema de manera general con sus grupos.

Esta actitud por parte del profesor, de no retomar como un asunto crucial para discusión y análisis, las faltas ligadas al razonamiento ético y al juicio y la práctica de conductas morales y enseñanza de valores, señala un desinterés de participación de los actores educativos en este tipo de intercambios cotidianos, que al ser abordados, permitirían una formación ciudadana que repercutiría en la convivencia dentro de los ambientes escolares e impactaría en todas las esferas sociales.

Más aún, se ha podido observar que los profesores actúan de manera semejante ante situaciones de diferente importancia que atentan contra la legalidad dentro de las escuelas, propiciando con esto que los alumnos no discriminen la gravedad de los hechos, incongruencia en el hacer y decir del profesor, fomentando con ello mensajes contradictorios acerca de los valores que se quieren promover y la tolerancia a la aplicación discrecional de las normas (Ochoa y Peiró, 2010; Ochoa y Diez-Martínez, 2012).

Por otra parte es de llamar la atención, que desde niveles educativos anteriores se han descrito conductas de deshonestidad académica. Zhang, (2010), menciona un estudio conducido por Sing, (2008), con estudiantes de secundaria, realizado con más de 3000 alumnos desde 4º de primaria hasta 1º de secundaria, que confirma que al menos 1 de cada 5 estudiantes reporta el hacer trampa en los exámenes y, el que más de la mitad de la muestra total, señalaron su renuencia a reportar conductas deshonestas aunque las hubieran observado, indicando la posibilidad de la minimización de la importancia de estas conductas. Por su parte, Nora y Zhang, (2010) encontraron igualmente en estudiantes de secundaria, la importancia del papel de los pares, en el desalentar la deshonestidad en compañeros, al expresar su desaprobación e igualmente informar a los maestros al respecto. Situaciones como estas muestran la posibilidad de la participación de los

estudiantes dentro de las aulas, para decidir y compartir la responsabilidad y el manejo de las reglas y principios morales dentro de la comunidad escolar.

La importancia de conducir estudios acerca de los motivos de la deshonestidad académica, radica en el impacto negativo de los mismos en ambientes educativos, y en la importancia de la deshonestidad académica como uno de los orígenes de la corrupción como problema de la sociedad en general. El realizar conductas de deshonestidad académica que se aprenden o se refuerzan en la universidad, atenta contra la posibilidad de generar un espíritu crítico en términos de formación moral y ética, y promueve conflictos en la convivencia, además de relacionarse con el posterior desempeño ocupacional y cívico de una persona.

Material y Métodos

Para analizar las prácticas de deshonestidad académica se aplicó un cuestionario elaborado por Diez-Martínez y utilizado previamente por Diez-Martínez y cols. (2013) a una población de 154 alumnos de la facultad de Psicología de una institución de Educación Superior, que incluía preguntas de opción múltiple acerca de prácticas deshonestas en profesores y alumnos. Los temas incluidos en el instrumento fueron: copiar en exámenes, plagio de material de internet, alteración de las calificaciones, y actitudes inapropiadas en las relaciones de maestros y alumnos.

Resultados

Los resultados fueron obtenidos cuantificando la frecuencia de respuesta en cada grupo, y posteriormente se obtuvieron los porcentajes para observar las tendencias en las respuestas.

Por las posibilidades de extensión del presente texto, solo presentamos aquí algunos de los resultados obtenidos mediante el cuestionario aplicado.

Los resultados señalan que con relación a los aspectos ligados a las conductas que realizan cotidianamente los estudiantes aparece que: el copiado de tareas es realizado por el 70% el proporcionar respuestas a otro compañero en un examen es realizado por el 91% , el copiar respuestas a otro compañero es realizado por el 80%, y el copiar fragmentos de fuentes impresas o de la internet sin citar es realizado por el 40%.

Algunos estudios han señalado que los estudiantes no consideran que “el hacer trampa” en la escuela sea un asunto moral (Eisenberg, 2004). Los estudiantes así, no establecen la conexión entre tener conductas académicas deshonestas y su impacto o relación con su futuro desempeño profesional y, por ende, su actitud ética y cívica.

En cuanto a las situaciones que les hacen pensar que sus maestros no son transparentes al momento de calificar, solo el 11% dicen que si lo son, mientras que el 9% indican que los maestros dan calificaciones de evaluaciones que no han hecho, el 20% indican que no permiten revisión de exámenes, el 15% señalan que los profesores evalúan sobre conocimientos que no se revisaron en clase, y el 32% señalan que los profesores piden trabajos y ensayos que no revisan. En las preguntas sobre si los maestros despliegan conductas inadecuadas hacia los alumnos como coqueteos, invitaciones personales, etc. el 72% dan respuestas afirmativas, mientras que si los alumnos son los que muestran este tipo de conductas para mejorar su calificación solo aparece en 5% 13% que cambian las formas de evaluación sin haberlo hablado con los estudiantes. Finalmente en cuanto a las situaciones que ellos consideran que pueden estar generando este tipo de conductas los resultados muestran que el 19% piensan que es generado por la competencia académica, el 13% por grupos muy numerosos, 13% porque en realidad todos hacen trampa, 13% porque en parte de la vida académica, 12% por las posibilidades que tienen el internet, 10% por los malos profesores y 20% por ignorancia o descuido de los profesores.

Algunas reflexiones a manera de conclusión

Los datos confirman estudios anteriores acerca de la prevalencia de la deshonestidad académica en los ambientes educativos y muestran la importancia de continuar analizando los diversos factores y variables institucionales, de transmisión y evaluación del conocimiento y las formas de inculcar la educación moral y cívica en los ámbitos educativos, para reducir la corrupción y promover la educación y participación ciudadana integral.

Las prácticas escolares no deben fomentar la corrupción y deshonestidad académica, sino que deberían junto con algunos valores y principios éticos transmitidos en la familia (en el mejor de los casos) aportar a la educación en ciudadanía, como medio para combatir y entender la corrupción, hasta ahora considerada como mal endémico en nuestra cultura, el trabajo de investigación puede desmitificar algunos de los elementos responsables de nuestras sociedades con problemas de corrupción.

Nuestros problemas macro sociales se ven presentes desde el corazón de nuestras instituciones sociales y educativas y solo pueden ser abordados desde distintas trincheras y niveles en la medida en la que exista mayor conciencia y participación ciudadana, de todos.

Finalmente creemos que una de las más importantes formas de participación de los profesores e investigadores en todos los niveles, pero con mayor énfasis en aquellos ubicados en la educación superior, como nivel educativo en donde se gesta la participación en el campo profesional y en la participación de los jóvenes adultos que se insertan en diferentes niveles de la participación ciudadana, es la de transmitir la ética profesional en cada asignatura, en cada una de las diversas situaciones que ocurren en el devenir de un salón de clases o de un laboratorio de investigación, y esto aunado a su función ética, permite la posibilidad de generar un aprendizaje vicario, esencial para la producción y reproducción de pautas de conducta que permitan la convivencia, la ciudadanía y el aprendizaje de la vida de sociedades de paz.

Por otra parte, la escuela con las características que reviste como institución, en ocasiones detona la presencia de estos comportamientos. Acciones como la indiferencia y los “castigos” inadecuados con relación a la deshonestidad académica, una estructura jerárquica que no promueve la comunicación horizontal y la exigencia escolar que promueve la competitividad más que la colaboración, la poca preparación disciplinaria y metodológica de los docentes, aunado al estrés derivado de las condiciones de trabajo, son entre otros, algunos de los aspectos que derivan en la presencia de los comportamientos descritos en los resultados de este trabajo.

Consideramos que difícilmente puede haber aprendizaje ético de la profesión sí, paralelamente no hay un desarrollo de valores en la propia institución (Bolívar 2005), entiéndase familia, escuela e instituciones sociales en su conjunto.

Proporcionar elementos de educación moral- del latín- mos, moris: hábito, costumbre, hace referencia al conjunto de valores, principios y normas por las que los alumnos podrán orientar sus acciones a partir de lo que ellos juzguen como acciones correctas o incorrectas. Esta formación es indispensable para combatir la corrupción desde la educación misma, con la idea de incorporar a la sociedad ciudadanos no corruptos, que promuevan la honestidad como un valor primordial que permita la comprensión de otros valores esenciales para la sociedad.

Para finalizar, consideramos que el logro de mayores niveles de transparencia en los sistemas educativos es fundamental para lograr una adecuada distribución de las oportunidades educativas que tanto requieren muchos países. Estudiar la corrupción en los niveles descritos en nuestra introducción, adquiere relevancia como factor de toma de conciencia por una parte por sus efectos nocivos, y por otra, la posibilidad de proporcionar apoyo e interacción de los diversos actores en estas problemáticas.

Bibliografía

- Cárdenas, S. (2012). La corrupción en sistemas educativos: una revisión de prácticas, causas, efectos y recomendaciones. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 14(2), 52-72.
- Diez-Martinez, E. y Ochoa, A. (2013) Los indicios de la Deshonestidad Académica en la escuela primaria y secundaria: su impacto en la convivencia, los valores y la ciudadanía. Libro de ponencias y trabajos del III Congreso Internacional de Convivencia Escolar, Contextos Psicológicos y Educativos, Almería, España, 2013. (en prensa)
- Diez-Martinez, E., Hernández, M., López, D., Mata, R., Martínez, C., Ordaz, T.,
- Ramírez, M. y Sánchez, M. (2013) Deshonestidad Académica en Estudiantes y Profesores de Preparatoria y Universidad como forma de construcción de la corrupción en la Organización Social y la Ciudadanía.
- Eisenberg, J., (2004) To cheat or not to cheat: effects of moral perspective situational variables on students' attitudes. *Journal of Moral Education*, Vol. 33, No. 2, 163-178.
- Fourez, G. (2000) La construcción del conocimiento científico sociología y ética de la ciencia ,Madrid, Narcea p 19
- Hirsch, A, (2003) Elementos significativos de la ética profesional, Reencuentro, diciembre, número 038, Universidad

Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
D.F. México pp. 8-15

Martínez, E. (2006) Ética de la profesión: proyecto personal y compromiso de ciudadanía, *Revista Veritas*. Valparaíso, Chile, número 14, pp. 121-139

Ochoa, A. y Peiró, S. (2010). Estudio comparativo de las actuaciones de los profesores ante situaciones que alteran la convivencia escolar: el caso de Querétaro (México) y Alicante (España). *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13 (4),

Tefera, T., y Kinde, G. (2009) Faculties' perception and responses to academic dishonesty of undergraduates in Education, Business and Administration. *Ethiopian Journal of Education and Science*, Vol. 4, No. 2 March, 57-72.